

Ataques sobre la posición de Igueriben. Parte II

En la madrugada del día 19 de julio de 1921, se organizaron en Annual las columnas que habían de llevar el convoy de provisiones y suministros a la posición de Igueriben. La formación de estas fuerzas fue de siete (7) compañías de Infantería de diferentes Regimientos, Ceriñola 42, San Fernando 11 y África 68, dos (2) escuadrones de Fuerzas Regulares Indígenas, una compañía de ametralladoras y una batería de artillería de montaña. En total, fueron alrededor de mil (1.000) hombres. Fue necesario realizar una planificación de operaciones para la marcha del convoy.

El plan de suministros del convoy definió que una primera columna protegería la primera mitad del recorrido evitando que los tiradores de las harkas insurgentes hostilizasen la marcha del convoy desde la extensa loma de los árboles, camino a Igueriben. Una segunda columna se encargaría de la protección del convoy, y la tercera columna protegería el último tramo entre la posición de Igueriben y el afluente del Amekrán. A primera hora de la mañana, se inició el avance, consiguiendo el convoy salvar con cierta prestancia la primera parte del recorrido.

A partir de este punto, justo cuando atravesaban el paso de la loma de los árboles, el fuego de las harkas insurgentes, perfectamente parapetadas en las trincheras y cubiertas naturales, se hizo más intenso, situación que obligó a las columnas a mantener un duro combate. El jefe de la circunscripción de Annual, el Coronel de Artillería Joaquín Arguelles y de los Reyes, con mando en el Regimiento Mixto de Artillería, envió desde la base de Annual nuevos refuerzos, que no consiguieron variar la situación del combate establecido en el paso del convoy a Igueriben.

Observando la situación desde los puestos de avanzada en la base de Annual, el Coronel Joaquín Arguelles y de los Reyes valoró el verdadero peligro al que se expusieron las columnas y el riesgo de poder ser envueltas por las harkas insurgentes, puesto que, según su apreciación las fuerzas rifeñas insurgentes fueron más de mil (1.000) hombres. El Coronel Joaquín Arguelles y de los Reyes ordenó la retirada de las columnas sobre Annual, que se realizó de forma escalonada con el fin de evitar durante el repliegue, un retroceso incontrolado de las fuerzas y una reacción en avalancha de las harkas insurgentes. La ventajosa posición de los rifeños rebeldes inicialmente hizo desistir a los jefes de las columnas, que se encontraron combatiendo, el poder iniciar una retirada, puesto que esta acción podría comprometerse y conducirles a una masacre.

El Coronel Joaquín Arguelles y de los Reyes, coincidió con los Jefes de las columnas, y solicitó urgentemente nuevos refuerzos a la posición de Dar Drius. Ese mismo día 19 de julio de 1921, hizo acto de presencia en la base de Annual el Coronel Francisco Manella Corrales, Jefe del Regimiento de Cazadores Alcántara n.º 14 de Caballería, que fue enviado desde la Plaza de Melilla por orden del Comandante General Fernández Silvestre para hacerse cargo del mando de la circunscripción.

Durante el desarrollo de la operación, el Coronel Francisco Manella Corrales aplicó un nuevo impulso en el intento de socorrer la posición de Igueriben. Decidido a lograrlo a cualquier precio, el Coronel Francisco Manella Corrales ordenó que una compañía de fusiles se preparase para llevar «...*siquiera una cantimplora de agua a la posición de Igueriben...*». En aquellos instantes, por la situación de las tropas españolas en el camino, con el auxilio de la Caballería y de dos compañías de fusiles, estas se lanzaron nuevamente a la ruta de abastecimiento de Igueriben.

Este nuevo intento de alcanzar la posición de Igueriben tampoco se consiguió. La muerte de uno de los oficiales que estuvo al mando de las fuerzas de la compañía de abastecimiento ralentizó el avance, que posteriormente se transformó en repliegue frente a la reacción del enemigo. Finalizando el día y alcanzada la noche, las fuerzas de las columnas entraron en Annual, después de una ordenada retirada. Las tropas que mantuvieron los combates a lo largo del día no consiguieron llegar a la posición de Igueriben, con el fin de socorrer sus compañeros.

Ese día, 19 de julio de 1921, el convoy de abastecimiento sufrió 160 bajas, y fueron heridos el Teniente Coronel Miguel Núñez de Prado y Susbielas, con mando en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas n.º 2 y que fue jefe de una de las columnas, y el Comandante Francisco Romero Hernández Con mando en el I Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas n.º 2.

El Coronel Francisco Manella Corrales envió telegramas a la Comandancia General de Melilla informando directamente al General Fernández Silvestre sobre la situación y novedades del día 19 de julio de 1921, en los que los intentos por alcanzar la posición de Igueriben fueron infructuosos. El General Fernández Silvestre al recibir las novedades del Coronel Francisco Manella Corrales desde Annual, informó al Alto Comisario General Dámaso Berenguer.

«...Según noticias que me comunica Annual [informó el Comandante General de Melilla Fernández Silvestre al Alto Comisario General Dámaso Berenguer el día 19 de julio de 1921], desde la madrugada ha sido atacado aquel campamento y posición Igueriben que fue cercada por el enemigo que se presentó en número muy crecido y haciendo desde el primer momento fuego muy nutrido. Ante petición municiones y agua posición Igueriben trató de llevárselos convoy protegido por columna Regulares reforzada con dos de fusiles de Infantería. Durante todo el día ha permanecido columna en fuego sin poder romper el cerco a pesar de fuerte refuerzo columna Drius, compuesta cinco compañías de fusiles y una media de ametralladoras y batería de montaña que envié a primera hora hacia campamento Anual. Convoy no ha podido hacerse y columna ha tenido que retirarse quedando posición en mala situación que mañana se remediará. General 2º Jete se halla en línea avanzada desde esta tarde y yo me hallo preparado para salir tan pronto organice contadísimos elementos que me restan. Ordeno a General Navarro que mañana establezca a ser posible posición que asegure camino a Annual y posiciones Igueriben, Buimeyan y Anual. Tengo noticia de las siguientes bajas (...).

...Expongo a V.E. situación que crea a este territorio, acometividad que presenta harka que cuenta con hombres y elementos abundantes. Tengo movilizada en Anual totalidad de fuerzas disponibles después de atendida seguridad Rabilas a retaguardia. Mañana veremos a Jefes importantes con los que avanzaré yo a la zona Anual; organizo con elementos de la Plaza y dejando indotados muchos servicios columna que situaré Jueves en Kandussi con propósitos establecerla sobre río Salah al E. de Sidi Dris, donde pienso establecer base aprovisionamiento; pero de prolongarse situación persistiendo harka en sus ataques agotaré también esos recursos, sin que pueda ya disponer de otros. En esta situación creo mi deber hacer presente V.E. que para modificar tal estado de cosas juzgo necesario envío refuerzos en hombres y elementos en cantidad que V.E. estime suficiente y con las cuales pueda mantener nuestras posiciones que hoy y de prolongarse la actuación iniciada por la harka juzgo se hallan amenazadas. También estimo de necesidad envío elementos marítimos fin reprimir contrabando, medio por el que indudablemente se aprovisiona la harka de todas sus necesidades. Ampliaré detalles conforme los vaya conociendo...»

Toda la gravedad de la situación descrita por el General Fernández Silvestre en la primera parte de su telegrama quedó desvirtuada por las medidas que propuso al Alto Comisario General Dámaso Berenguer en la segunda parte del mismo, puesto que su exposición condujo a pensar en una prolongación en el tiempo de la situación en el frente, manteniendo combates durante varios días y realizando operaciones en una serie de plazos asumibles contando con las reservas solicitadas. En este sentido, fue bastante clarificador el telegrama que envió el Comandante General de Melilla, General Fernández Silvestre, el día 19 de julio de 1921 casi a medianoche, en el que estableció un plazo máximo de diez días para recibir municiones.

«...A causa de combates que se mantienen en posiciones avanzadas de Tensaman [expuso el General Fernández Silvestre al Ministro de la Guerra El Vizconde de Eza] me encuentro escaso de municiones. (...) propuesta cursada a la Sección de Artillería se hacía pedido necesidades que aumentan con imprevistas por combate, por lo que estimo de imprescindible y urgentísima necesidad el envío de quince mil granadas de siete cinco y quince mil de siete, más otras quince mil de cada clase para recargar; veinte mil espoletas, diez millones de cartuchos Mauser y dos millones de cartuchos Remington. Como necesidades son apremiantes, ruego a V.E. que envíe se haga con carácter urgentísimo desde Parque más próximo a esta plaza a fin de disponer estos elementos en plazo máximo de diez días...»

Además de la petición de municiones, se presentó el problema de la disposición de las fuerzas existentes. En torno al agravamiento de la situación en la base de Annual y en la posición de Igueriben, aquellos acontecimientos obligaron al General Fernández Silvestre a concentrar fuerzas en una nueva línea avanzada, dentro de la circunscripción de Annual, junto con la mayor parte de sus unidades operativas, dejando la segunda línea de reserva o de apoyo, unidades con menos recursos y con tropas menos experimentadas.

Con el fin de asegurarse que se ejecutaban sus planes de reorganización de fuerzas, el General Fernández Silvestre se desplazó directamente a la base de Annual. El General Fernández Silvestre, reorganizó y supervisó personalmente la nueva línea del frente. Conforme a los telegramas que posteriormente envió, una vez que se estableció en Annual, el 21 de julio de 1921, consideró que las circunstancias y los combates contra las harkas insurgentes, se mantendrían en aquel grado de intensidad durante algún tiempo.

Siendo consciente de la situación que se presentó, el Comandante General Fernández Silvestre solicitó aquellos refuerzos con el fin de mantener durante un corto periodo de tiempo, la estabilidad de la primera línea ofensiva a su favor. Teniendo presente que los rifeños rebeldes carecían de cadenas de suministros como los de un ejército moderno, el General Fernández Silvestre evaluó que aquellos combates no se prolongarían en exceso de tiempo. Planeó medios de más largo alcance, como el bloqueo comercial sobre Alhucemas, para resolver la situación en un plazo más amplio. Sin embargo, el problema que se creó en Annual, fue mucho más alarmante de la forma en la que fue percibido por el Comandante General de Melilla.

La moral de las harkas insurgentes aumentó en ánimo y en belicosidad, siendo continuamente reforzada por cada intento fracasado de introducir un convoy en la posición de Igueriben. Al mismo tiempo, en la posición de Annual, se fueron acumulando cada vez más fuerzas sin recibir órdenes concretas, y frente a los intentos infructuosos de proporcionar suministros a Igueriben, la moral de las tropas mermó, de forma sucesiva, con cada uno de estos fracasos.